

LA VIVIENDA COMO SIGNO. IMÁGENES SOBRE EL BLOCK PROTOTIPO DE HILARIO ZALBA

**LONGONI, Lucas; CHEMELLI, Florencia; GREGORIC, Alejandro;
LABRA, Claudio**

luclongon@gmail.com, florenciachemelli@gmail.com,
alejandrogregoric@gmail.com, c.s.labra@gmail.com

PROPAE (Programa Políticas y Arquitecturas de Estado),
Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J.
Buschiazso", FADU, UBA.
Cátedra Aboy, FADU, UBA.
Cátedra Petrina, DADU, UNDAV

Resumen

A fines de los años cincuenta, periodo signado en nuestro país por el pensamiento desarrollista, de creciente densidad política y revisión de los cánones del llamado movimiento moderno, fueron promovidos en nuestro país numerosos programas estatales que direccionaron el camino de la disciplina hacia el campo de la vivienda de escala masiva. Dentro de ese contexto se crea el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, presidido por Hilario Zalba entre 1958 y 1962. Allí, Zalba supo congeniar sus estudios para el desarrollo de una tipología de vivienda de bajo coste y densidad media: el "Block Prototipo". Treinta y ocho bloques fueron construidos en la provincia –la mayoría emplazados en los partidos de Avellaneda y La Plata–, concebidos como un modelo de una significativa impronta, que congeniaba las escalas arquitectónicas y urbanas.

Fue en ese ámbito institucional donde Zalba formuló diversos programas de autoconstrucción de viviendas, como el ATEPAM (Asistencia Técnica Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua). No obstante, los aportes teóricos y técnicos de Zalba a la disciplina se habían iniciado durante su pertenencia al Grupo

Austral en los años cuarenta, donde emergieron sus intereses acerca del problema de la vivienda.

En ese sentido, la iconografía de la arquitectura moderna ha provisto, desde sus propuestas fundacionales, un catálogo inacabado de imágenes asociadas a la tipología del monobloque horizontal, erigido como solución modélica de la vivienda colectiva. La hipótesis del presente trabajo sostiene que el énfasis de Zalba en el estudio y revisión de esa imagen-tipo conformó en el Block Prototipo una expresión particular en la tardomodernidad local, que dio lugar a modos de habitar diferenciados de los períodos precedentes, asociados a nuevas demandas de los usuarios.

Palabras Clave

Vivienda, Iconografía, Representación, Signo, Bloque

A modo de introducción. El bloque, modelo y variantes

A fines de los años cincuenta, periodo signado en nuestro país por el pensamiento desarrollista, de creciente densidad política y revisión de los cánones del llamado movimiento moderno, fueron promovidos en nuestro país numerosos programas estatales que direccionaron el camino de la disciplina hacia el campo de la vivienda de escala masiva. Dentro de ese contexto se crea el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, presidido por Hilario Zalba entre 1958 y 1962. Allí, Zalba supo congeniar sus estudios para el desarrollo de una tipología de vivienda de bajo coste y densidad media: el “Block Prototipo”. Treinta y ocho bloques fueron construidos en la provincia –la mayoría emplazados en los partidos de Avellaneda y La Plata–, concebidos como un modelo de una significativa impronta, que congeniaba las escalas arquitectónicas y urbanas.

La iconografía de la arquitectura moderna ha provisto, desde sus propuestas fundacionales, un catálogo inacabado de imágenes asociadas a la tipología del monobloque horizontal, erigido como solución modélica de la vivienda colectiva. La hipótesis del presente trabajo sostiene que el énfasis de Zalba en el estudio y revisión de esa imagen-tipo conformó en el Block Prototipo una expresión particular en la tardomodernidad argentina. En efecto, considerando con Roger Sherwood, que “el empleo de prototipos es especialmente útil en el diseño de viviendas porque éstas se presentan fácilmente a un estudio tipológico sistemático” (Sherwood, 1983: 2), podemos situar al Block Prototipo como una variedad local y tardía del modelo de vivienda en bloque horizontal seriado y emplazado en áreas verdes, proyectado por

los pioneros a principios de siglo XX. En ese sentido, la misma denominación de esta versión suscripta por Zalba da cuenta de su analogía y correspondencia a un programa, que el autor reelaboró en función de las especificidades del contexto, tal como explica Hilda Cosogliad: “de estructura aporticada de hormigón armado a la vista y envolvente de mampostería vista, este block resulta diferente a otros de su misma tipología, tanto por sus materiales como por sus proporciones” (Cosogliad, 2011: 82). En efecto, el Block Prototipo podría tomarse como la elaboración de una variante particular adscripta a un modelo universal de bloque exento y autónomo, cercano al diseñado por Le Corbusier para la Unidad de Habitación de Marsella.

Asimismo, los aportes de Wladimiro Acosta sobre la célula de vivienda mínima en “Vivienda y Ciudad”¹ nutrieron los estudios de Zalba sobre el bloque, nociones que fueron reelaboradas durante su permanencia en el Grupo Austral, desde donde se proyectaron diversos conjuntos habitacionales. No obstante, la obra del autor se inserta dentro de un periodo de cuestionamientos hacia los preceptos del llamado “movimiento moderno”, caracterizado por el debilitamiento del ideario del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), la aparición de nuevas utopías urbanas, la inserción del pensamiento estructuralista y de la llamada Teoría de Sistemas, impulsos que moldearon las condiciones de un escenario fértil para la creación y circulación de representaciones e imágenes sobre cuestiones urbanas.

Sobre la legitimación de modelos

Procesos de habituación

A partir de un procedimiento de habituación y ponderación de ciertas imágenes y modelos, la industria editorial contribuyó a reelaborar y consolidar en nuestro país ciertos patrones que circulaban en el campo disciplinar europeo y norteamericano, en un proceso de legitimación de discursos y representaciones sobre la vivienda social. Según han desarrollado Peter Berger y Thomas Luckmann, la habituación implica la reiteración de actos asociados a ciertos significados con el fin de formar pautas que instauren y legitimen un corpus de conocimientos:

Las acciones habitualizadas retienen, por supuesto, su carácter significativo para el individuo, aunque los significados que entrañan llegan a incrustarse como rutinas en su depósito general de conocimientos que da por establecido y que tiene a su alcance para sus proyectos futuros (Berger, Luckmann, 2003: 72).

Según los autores, la habituación es un proceso que antecede a la tipificación e institucionalización de esas acciones. Hay aquí cierta asociación con el pensamiento de Cornelius Castoriadis, quien sostiene que las instituciones sólo existen en el orden simbólico. De esta manera, Castoriadis adhiere a la construcción triádica de lo real

¹ ACOSTA, Wladimiro. Vivienda y ciudad. Problemas de arquitectura contemporánea. Buenos Aires, Diseño, 2014.

que vincula, en el lenguaje y en las instituciones, las expresiones simbólicas o significantes a las representaciones o imaginarios, y ambas a su mecanismo de instauración y validación en la sociedad:

Nos encontramos primero, está claro, con lo simbólico en el lenguaje. Pero lo encontramos igualmente, en otro grado y de otra manera, en las instituciones [...] Consisten en ligar a símbolos (a significantes) unos significados (representaciones, órdenes, conminaciones o incitaciones a hacer o a no hacer, unas consecuencias –unas significaciones, en el sentido lato del término) y en hacerlos valer como tales, es decir hacer este vínculo más o menos forzado para la sociedad o el grupo considerado (Castoriadis, 1983: 201).

Ahora bien, este proceso de validación o legitimación de ciertas representaciones o categorías ideológicas “pseudo universales” se edifica recurriendo, según Paul Ricoeur, a la función retórica del lenguaje. En efecto, todo proceso de dominación social precisa para su desarrollo validar su autoridad como así también institucionalizar un cuerpo de ideas:

¿En qué momento se puede decir, entonces, que esa retórica del discurso público se convierte en una ideología? Según mi opinión, a partir del momento en la que se la pone al servicio del proceso de legitimación de la autoridad (Ricoeur, 1989: 85).

Como señala Sherwood,

el bloque de Marsella es probablemente el edificio más copiado del siglo XX; ha sido profunda la influencia en la forma de viviendas posteriores y se encuentran variaciones de esta en casi todos los países del mundo, construidas en condiciones muy diversas (Sherwood, 1983: 120).

En los tres decenios comprendidos entre el proyecto de los Inmuebles Villa en la Ciudad Contemporánea de 1922 y la finalización de la Unidad de Habitación marselesa en 1952, Le Corbusier diseñó cerca de treinta proyectos de vivienda colectiva. Considerando las influencias que el mismo maestro manifestara luego de su visita al Monasterio de la Cartuja de Ema en 1907 y seguramente, las provenientes de la construcción del edificio Narkomfin de Moscú en 1928 proyectado por Moisei Ginzburg e Ignaty Milinis, la Unidad de Habitación condensó en cierta forma esos estudios precedentes como modelo universal de bloque en altura emplazado sobre áreas verdes y elevado sobre *pilotis*, los cuales “sugerían la invención de un nuevo orden clásico” (Frampton, 2005: 230). Asimismo, la Unidad de Habitación sintetizó un ideal de habitar colectivo inherente a la concepción del bloque, integrando locales comerciales y distintos servicios, entre los cuales se destacaba la pileta, jardín de infantes y gimnasio en la terraza. Efectivamente, de la consolidación de ese patrón en adelante la iconografía moderna desplegará distintas versiones individuales o

múltiples del bloque, su agrupación de células de viviendas, accesos, circulaciones, instalaciones y espacios comunitarios.

La industria editorial en la Argentina de los años cincuenta y sesenta

Entonces, ¿reconocemos en la Argentina mecanismos de legitimación de modelos arquitectónicos asociados a la imagen del bloque de viviendas? En ese sentido, como parte de un proceso para la consolidación e institucionalización de representaciones, a fines de los años cincuenta el debate disciplinario de la época fue alimentado en nuestro país por una industria cultural en continua expansión. Analizando el fenómeno de la revista *NV Nueva Visión* y de las editoriales *Nueva Visión* e *Infinito* como parte de una producción editorial frondosa, Federico Deambrosis explica que

si nos circunscribimos al periodo considerado, es decir los quince años que sucedieron a la finalización de la Segunda Guerra Mundial y específicamente al tema del arte y la arquitectura, tenemos ejemplos exhaustivos de dicha efervescencia que nos aportan editoriales como *Poseidón*, *Sudamericana*, *Centro Editor de América Latina*, *Lautaro* o *Emecé* y algunas revistas entre las cuales se distinguieron por su relevancia *Ver y Estimar*, *Nuestra Arquitectura* y *La Arquitectura de Hoy*, versión en castellano de *L'architecture d'aujourd'hui* publicada en Buenos Aires a partir de 1947” (Deambrosis, 2001: 18).

Puntualmente, distintas expresiones editoriales surgidas entonces van a reforzar la imagen del “bloque” como solución tipológica para atender el problema de la vivienda en la Argentina. En la edición Nro 2 de la revista *Obrador* se detallaba la experiencia de Zalba en el Instituto de Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, señalando “los resultados de una de las experiencias llevadas a cabo en la Provincia de Buenos Aires a partir de 1958 tendientes a aportar soluciones que significaran algún alivio al afligente problema de la vivienda” (Zalba, 1964: pp. 24-28). Esa publicación detallaba una de las variantes del Block Prototipo emplazadas en el Barrio Moreno de la ciudad de Avellaneda (Buenos Aires), en donde, “teniendo en cuenta el destinatario propuesto se basó el proyecto en la búsqueda de un block compacto con las circulaciones horizontales y superficies comunes reducidas a un mínimo, y circulación vertical por escalera” (Zalba, 1964: pp. 24-28).

Años antes, la revista *Construcciones* Nro 107 de abril de 1954 ponderaba la edificación del Conjunto 17 de Octubre en el partido de La Matanza (Buenos Aires), financiado por el Banco Hipotecario Nacional, que preveía la conformación de sesenta y un placas en altura despegadas del suelo, resultado de distintas combinaciones de módulos edilicios emplazados en áreas suburbanas, en una indisimulable adhesión a postulados corbusieranos:

Las personas que por la necesidad o por el placer de recorrer las magníficas Avenidas General Paz y Autopista Teniente General Richieri, transitan por aquellos parajes sorprendidos ante la aparición de los espléndidos bloques de viviendas que se han edificado (Rubio, 1954: 24).

En ese sentido, la alta proporción de espacios parquizados en relación a las superficies edificadas, conformadas por bloques de diez y doce pisos sobre *pilotis*, proponía una instancia intermedia entre lo urbano y lo rural, el encuentro de los bloques en la *ville verte*, adoptando el modelo de Marsella:

lo que se desea es armonizar lo rural con lo ciudadano dejando que lo rural se acerque lo más posible al corazón de las ciudades para que éstas se beneficien de los espacios libres y de los productos del campo, mientras que el campo se beneficia de los progresos ciudadanos (Rubio, 1954: 26).

Otras dos versiones particulares de volúmenes aislados se materializarán como producto del proceso de institucionalización del bloque. Construido por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires durante el segundo gobierno justicialista, en el Monoblock General Belgrano (1948-1952) persiste la impronta radical del proyecto para el Bajo Belgrano, diseñado dentro del marco del Estudio para el Plan de Buenos Aires (EPBA). Posteriormente se desarrollará en el Monobloque Salta (1962-1969) otra variante o expresión particular en el país de raíz corbusierana. Proyectado por Eduardo Larrán, en ese entonces Director de Vivienda de la Provincia de Salta, y financiado también por el Banco Hipotecario Nacional, el bloque de hormigón en bruto se eleva desprejuiciado sobre el apaisado relieve salteño, desplegando el repertorio completo: planta baja libre en doble altura, que articula los accesos con una amplia área parquizada, corredores de ingreso a las unidades cada dos niveles, aventanamientos horizontales y libres, células en dúplex con ventilación cruzada.

Desarrollismo y vivienda

Zalba y la vivienda industrializada

Como ha manifestado Oscar Yujnovsky en su extenso estudio sobre la cuestión habitacional, el proceso de producción de vivienda en la Argentina ha resultado complejo y cambiante, ya que

en cada coyuntura se da una política y el Estado interviene respondiendo a las relaciones de poder y correlación de fuerzas sociopolíticas; en ese sentido, la política de vivienda del Estado forma parte de la lucha política y de las ideas, e incide sobre el proceso económico, ya sea para mantener una situación excluyente de las grandes mayorías nacionales o bien para transformarla en beneficio de esas grandes mayorías (Yujnovsky, 1984: 9).

De este modo, posteriormente a la caída del gobierno justicialista en 1955 y con la irrupción del “frondismo”, a la par de una fuerte concentración del capital y de la incorporación a la Argentina de grandes compañías multinacionales, resulta singular el reinicio de ciertas políticas estatales en materia de vivienda social de escala

masiva, asociadas al “desarrollismo”². La agenda de este pensamiento, cuya esencia pugnaba por el crecimiento del sistema productivo a partir de la inversión en industria pesada y la radicación del capital extranjero,

había sido respaldada, desde 1948, por la creación de agencias internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), patrocinadas por las Naciones Unidas y los crecientes intereses estadounidenses en la explotación en la explotación primaria e industrial de la región (Almandoz, 2003: 272).

Como hemos mencionado, la presidencia de Hilario Zalba en el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires se produjo en ese contexto de creciente déficit habitacional, cuestión que requeriría la intervención por parte de las oficinas públicas del gobierno desarrollista bonaerense a cargo de Oscar Allende (1958-1962). En ese sentido, a principios de los años sesenta se estipulaba un déficit habitacional de dos millones de vivienda en todo el país, mientras que la construcción de viviendas se desarrollaba a razón de tres viviendas por cada mil habitantes, ecuación distante del ritmo necesario para cubrir la deuda habitacional. Consecuentemente, en la edición número 2 de *Obrador*, Zalba describía esta situación y señalaba la asimetría del nivel de producción habitacional, en un país que presentaba una tasa de crecimiento de 18% y asignaba un 3% del producto bruto a este problema, mientras que países como Alemania crecía al 6% y destinaba 10.3% de su producto nacional. Sumado a la falta de vivienda, la desvalorización de la moneda encarecía su producción y para principios de la década se requerían nueve años de salario promedio para acceder a la vivienda propia.

Nos encontramos aquí con los elementos que constituyen la base conceptual y programática de las ideas de industrialización de la vivienda que propone Zalba, condensada en sus ensayos a través del Block Prototipo. En el aspecto disciplinar, el derrotero profesional de Zalba, integrante del Grupo Austral junto con Ferrari Hardoy, Kurchan, Vivanco, Ungar y Bonet, refleja su vínculo con el racionalismo de las décadas precedentes. Esta pertenencia al paradigma moderno lo lleva a comprender la arquitectura como técnica indisoluble de los distintos problemas sociales que padece la sociedad. En cuanto a la cuestión política, su rol público como encargado del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires se conformó dentro de la agenda desarrollista y el pensamiento “cepalino”, de marcada impronta industrialista. En esa dirección, Zalba conjetura que la solución al déficit habitacional sólo podrá atenderse mediante un proceso de industrialización de la vivienda, acompañado de una mejora en la productividad de la economía,

puesto que es imprescindible y cada vez más apremiante seguir construyendo viviendas, no hay otra salida que obtener una mayor accesibilidad a la misma,

² Sobre el pensamiento desarrollista, ver PREBISCH, Raúl. *Nueva política comercial para el desarrollo*. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1964.

para lo cual será necesario desarrollar dos procesos simultáneos: el primero, que afecta a todo el país, tendiente a obtener una mayor productividad en todos los órdenes, con lo que se incrementarán los ingresos per cápita y la capacidad adquisitiva, y el segundo, de orden técnico, tendiente a conseguir una reducción en los costos de construcción (Zalba, 1964: 55).

Ante esta situación, Zalba describía dos escenarios posibles para aumentar la producción de viviendas y reducir costos: disminuir superficies, bajar calidad de materiales e instalaciones o bien, industrializar la construcción: “La industrialización de la vivienda, la prefabricación de elementos cada vez mayores [...] a la larga nos conducirá a la solución masiva del problema” (Zalba, 1964: 56).

A modo de reflexiones finales

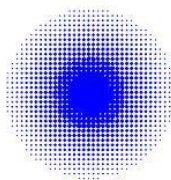
El Block Prototipo y sus variantes

Las ideas de industrialización de la vivienda que proponía Zalba a fines de los años cincuenta son llevadas a la práctica durante su dirección en el Instituto de la Vivienda de Buenos Aires, donde proyecta un modelo de vivienda colectiva regular, reproducible y económica, el Block Prototipo. En esa dirección se construyeron 38 unidades en la Provincia de Buenos Aires, en La Plata, Bahía Blanca, Quilmes y Avellaneda, “idealmente destinadas a terrenos vacantes de barrios obreros existentes” (Ottavianelli, 2012: 122).

Fruto de la institucionalización de ciertas imágenes del movimiento moderno, el Block Prototipo es un volumen prismático, compacto, que presenta circulaciones horizontales y superficies comunes reducidas a la mínima expresión. Cuenta con tres niveles en los extremos y cuatro en el sector central, donde se disponen los departamentos de dos y tres dormitorios. Estos se articulan mediante núcleos circulatorios a través de medios niveles, con el objetivo de reducir al máximo los espacios residuales de circulación. Así es como se asigna a los descansos una segunda función, la de palier, que sirve de acceso a los distintos departamentos. Asimismo, los extremos del bloque se encuentran medio nivel más elevados que el centro del edificio, reduciendo circulaciones horizontales y aprovechando en su totalidad el recorrido de la escalera. La planta del bloque cuenta con una superficie de poco más de 500m², donde se desarrollan los departamentos de dos y tres dormitorios con 57m² y 71 m² respectivamente. Finalmente, la fachada del bloque es resultado de la separación de la estructura resistente y los muros de cerramiento,

donde se observa la modulación a través de las ventanas verticales dispuestas una por cada ambiente.

El Block Prototipo, no sin cierto dejo paradójico, cuenta con variantes, al igual que la Unidad de Habitación. En efecto, se encuentran versiones del Block reflejadas en los conjuntos de La Plata y Avellaneda que –si bien respetan las ideas de modulación, repetición y economía como parte del sustento teórico de Zalba y, en cierta forma, de

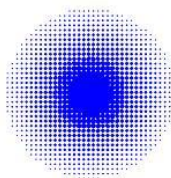


la representación modélica del “bloque moderno”—, se distinguen en la materialización de la fachada, por un lado, y en segundo lugar en la conformación o no de la planta baja libre, lo cual determinará distintos espacios en los accesos a cada edificio.

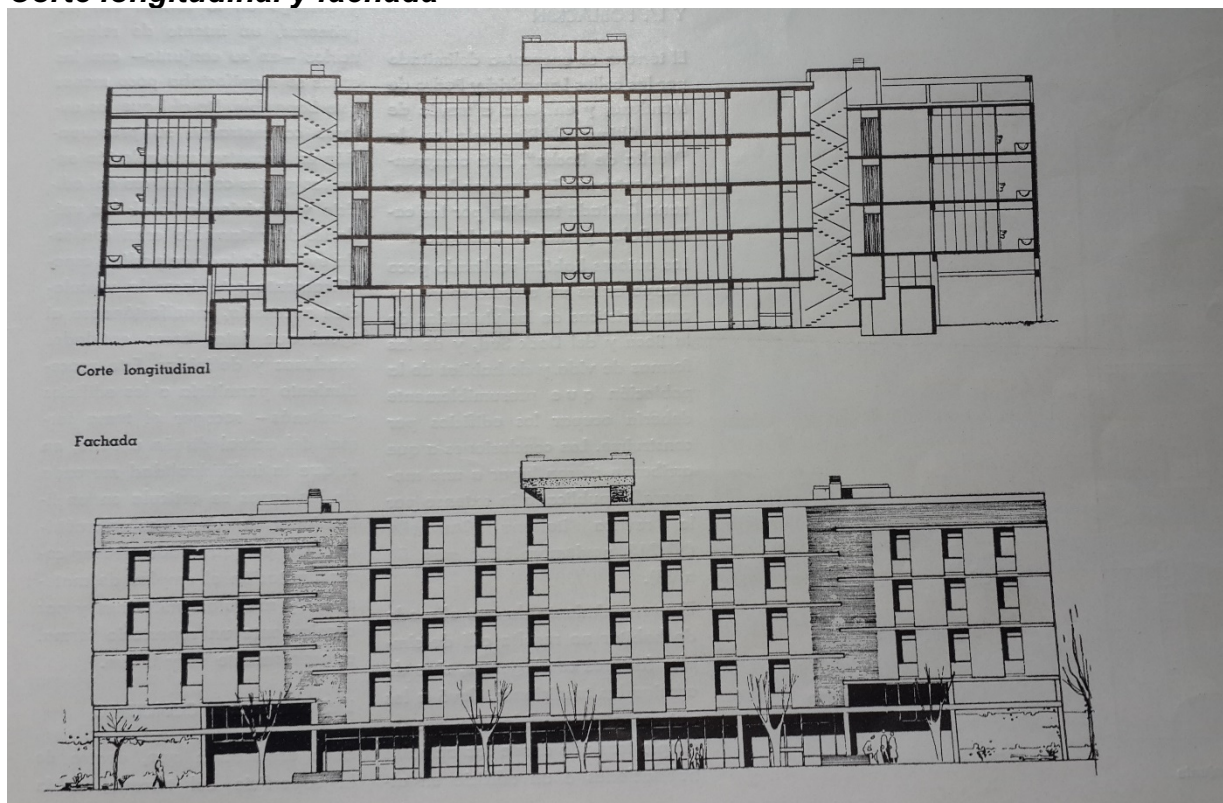
Bloques en el verde



Fotografía de los autores



Corte longitudinal y fachada



Fuente: revista Obrador Nro 2

Bibliografía

Almandoz, A. (2003). *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Santiago de Chile, Instituto de estudios urbanos y territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, PUC.

Berger, P.; Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

Cosogliad, H. (2011). *Hilario Zalba. Su obra*. La Plata: Universidad de La Plata.

Deambrosis, F. (2011). *Nuevas visiones*. Buenos Aires: Infinito.

Frampton, K. (2005). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: GG.

Ottavianelli, A.M. (2012). *Block Prototipo. Hilario Zalba. Modelo de barrio de interés social*, en Arias Incollá, María de las Nieves (comp.). *Patrimonio Arquitectónico*. Buenos Aires: AGEA.

Prebisch, R. (1964). Nueva política comercial para el desarrollo. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (1989). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

Rubio, S (1954). El Barrio 17 de Octubre. Obra del Banco Hipotecario Nacional, en revista *Construcciones* Nro 107.

Sherwood, Roger (1983). *Vivienda: Prototipos del Movimiento Moderno*. Barcelona: GG.

Yujnovsky, O. (1984). Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955-1981. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Zalba, H. (1964). Monobloques del Instituto de la Vivienda, en revista *Obrador* Nro 2.